

TIEMPOS DE AVIVAMIENTO

“Dios cambia la maldición por bendición”

Por: Rubén Álvarez

Introducción.

Deuteronomio 23: 3 “No entrará amonita ni moabita en la congregación de Jehová, ni hasta la décima generación de ellos; no entrarán en la congregación de Jehová para siempre, ⁴por cuanto no os salieron a recibir con pan y agua al camino, cuando salisteis de Egipto, y porque alquilaron contra ti a Balaam hijo de Beor, de Petor en Mesopotamia, para maldecirte. ⁵Mas no quiso Jehová tu Dios oír a Balaam; y Jehová tu Dios te convirtió la maldición en bendición, porque Jehová tu Dios te amaba”

El pueblo de Dios había salido de Egipto, Dios les había sacado de la esclavitud para dirigirles a la tierra de la promesa. Abrió Dios el mar Rojo para que pasasen por medio, quedando allí los egipcios que les perseguían. Les hizo caminar por el desierto, mostrando Su grandeza cada día con ellos. Les dio pan del cielo, y agua de la roca les hizo beber. Asombrosos milagros fueron vistos durante todo ese tiempo, la mano poderosa de Dios estaba con ellos cada día.

Ellos eran los descendientes de su amigo Abraham con quien había hecho pacto varios siglos atrás, eran los herederos de la promesa de vivir en una tierra magnífica y ser bendición de toda la tierra.

Y caminaron por el desierto por cuarenta años pero el peregrinar había llegado a su fin. Llegaron a los campos de Moab, junto al río Jordán, frente a Jericó y allí acamparon, se preparaban para recibir instrucciones para entrar finalmente a conquistar la tierra que Dios le había prometido a Abraham su patriarca.

Que formidable es saber que las escrituras al narrar toda aquella historia, en realidad estaba hablando de nosotros. Dicen las escrituras que todo ese relato, aunque perfectamente verídico y comprobado por la historia, era figura y sombra de las cosas que Dios haría con nosotros.

Si, nosotros somos el pueblo de Dios que hemos salido de la esclavitud del pecado y del mundo, con mano poderosa de Dios y grandes milagros. Somos nosotros con quien Dios va todos los días en tanto que caminamos por este desierto hacia la gran promesa de salvación y vida eterna. Dios está con nosotros todos los días y nos provee de todo lo que necesitamos. No dio el pan del cielo que es Jesús y nos da a beber agua de la roca, en Su Espíritu Santo.

Y claro está, somos herederos de un mejor pacto que los judíos. Ellos fueron herederos de un pacto que Dios hizo con Abraham su amigo, pero nosotros somos herederos de un mejor pacto hecho mediante nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Si

Más conferencias, videos, radio, T.V. cristiana y mucho más en www.alcanceizcalli.com.mx

Dios fue fiel con los judíos debido al pacto que había hecho con Abraham, mucho más será fiel con nosotros por medio del pacto hecho por medio de Su hijo Jesucristo.

Ellos, a la verdad fueron llamados pueblo de Dios debido a aquel pacto, pero nosotros somos hijos de Dios por el pacto de gracia en Cristo Jesús. Dios camino junto a ti cada día, su mano de poder nunca se ha alejado de ti. Aleluya

Pero si continuamos con la historia podemos encontrar que Balac, el rey de los moabitas se preocupó muchísimo al ver el numerosísimo pueblo que acampaba cerca de sus ciudades. Entonces decidió contratar a un poderoso profeta de Dios que habitaba en Mesopotamia, en la región donde originalmente vivía Abram con su padre, para que viniera a maldecir a ese gran pueblo que acampaba cerca de sus ciudades y entonces poder enfrentarles y vencerles.

El rey Balac reconocía en el profeta Balam un poder sobrenatural: “Yo sé que a quien tú bendigas será bendito, y a quien tu maldigas será maldito” (Números 22: 6), le dijo.

Por tanto envió mensajeros para hacerle saber lo que quería, así como que sería altamente recompensado. Balam pidió dirección de Dios aquella noche y Dios le dijo: “No vayas con ellos, ni maldigas al pueblo, porque bendito es”. Muchos enemigos hay que quisieran maldecirte a fin de quitarte la victoria que te ha sido prometida, pero Dios dice: “¡No maldigan a mi pueblo, porque es bendito!”

Los mensajeros regresaron con el rey Balac y le hicieron saber las palabras del profeta Balam. Entonces envió una nueva comitiva de gente más prominente de Moab, prometiendo al profeta no una honra cualquiera sino diciéndole que le daría una fortuna si fuera necesario, a cambio de sus servicios.

El profeta contestó: “Aunque me dieras tu palacio lleno de oro y plata, no puedo traspasar la Palabra de Jehová” (Números 22: 18), sin embargo volveré a consultarlo. El profeta Balam ya había sido enganchado con un pago extraordinario, pero sabía que tendría que hacer lo que Dios le dijera.

Ante su insistencia, Dios le dijo que fuera, pero que dijera solo las palabras que Él le pusiera. Así que al día siguiente hizo sus maletas, tomó a su burra y se dirigió hacia Moab, donde le esperaban. No obstante, el ángel de Jehová se le oponía en el viaje, tres veces su burra no quería avanzar, en una de ellas incluso hasta se sentó para no caminar. Dios se oponía a ese viaje pero Balam insistía en avanzar.

Finalmente llegó hasta la ciudad de Moab con el rey Balac quien ya tenía preparado todo para su visita.

DESARROLLO

1. Tres veces buscó maldecir, pero tres veces Dios cambió la maldición por bendición

a). Entonces el rey Balac llevó al profeta Balam a un monte alto desde donde podría verse una parte del pueblo de Dios que acampaba. Desde allí, le dijo: Maldicelos para que siendo malditos pueda enfrentarles y vencerles.

Por Rubén Álvarez- [Alcance Izcalli](http://www.alcanceizcalli.com.mx).

Más conferencias, videos, radio, T.V. cristiana y mucho más en www.alcanceizcalli.com.mx

Entonces el profeta se dispuso para hablar pero Dios puso estas palabras en la boca de Balam:

***Números 23: 7 “De Aram me trajo Balac,
Rey de Moab, de los montes del oriente;
Ven, maldíceme a Jacob,
Y ven, execra a Israel.
8 ¿Por qué maldeciré yo al que Dios no maldijo?
¿Y por qué he de execrar al que Jehová no ha execrado?
9 Porque de la cumbre de las peñas lo veré,
Y desde los collados lo miraré;
He aquí un pueblo que habitará confiado,
Y no será contado entre las naciones.
10 ¿Quién contará el polvo de Jacob,
O el número de la cuarta parte de Israel?
Muera yo la muerte de los rectos,
Y mi postrimería sea como la suya”***

¡Ninguna maldición fue dicha contra el pueblo de Dios, por el contrario! Dijo que sería un pueblo que habitaría confiado y no sería contado entre las naciones. Sí, está hablando de ti y de mi.

Un pueblo de gente recta, al cual el mismo profeta Balam anhelaba que sus descendientes fueran como ellos.

Que grande es Dios. Su pueblo acampaba confiado en los campos de Moab, sin saber lo que estaba ocurriendo. Un rey, adversario de ellos buscaba maldecirles, estaba asustado por ellos y quería vencerles, pero necesitaba la maldición para ello. Contrató a un profeta para maldecirles, y ellos sin saber nada. Pero aunque no sabían lo que ocurría, Dios peleaba a favor de ellos.

Sí, es necesario saber que tenemos un adversario que intenta descarrilarnos de nuestro propósito de grandeza. Sabe que nuestro destino es morar en los cielos, disfrutar de grandes riquezas; pero intenta robarnos ese destino. Quiere maldecirte, te acusa delante del Padre de todos tus errores y pecados, anhela tu maldición para entonces poder vencerte.

Pero Dios te ama, y no quiere escuchar dichas palabras de maldición, antes ha hecho provisión para cambiar toda maldición por bendición.

b) Entonces el rey Balac llevó al profeta Balam a otro monte. Si quieres ganarte la fortuna por la cual te he contratado maldice al pueblo y no lo bendigas.

Y cuando Balam estaba dispuesto para abrir su boca, Dios puso las siguientes palabras:

***Números 23: 18
“Balac, levántate y oye;***

Por Rubén Álvarez- Alcance Izcalli.

Escucha mis palabras, hijo de Zipor:

***¹⁹Dios no es hombre, para que mienta,
Ni hijo de hombre para que se arrepienta.***

El dijo, ¿y no hará?

Habló, ¿y no lo ejecutará?

²⁰He aquí, he recibido orden de bendecir;

El dio bendición, y no podré revocarla.

²¹No ha notado iniquidad en Jacob,

Ni ha visto perversidad en Israel.

Jehová su Dios está con él,

Y júbilo de rey en él.

²²Dios los ha sacado de Egipto;

Tiene fuerzas como de búfalo.

²³Porque contra Jacob no hay agüero,

Ni adivinación contra Israel.

Como ahora, será dicho de Jacob y de Israel:

¡Lo que ha hecho Dios!

²⁴He aquí el pueblo que como león se levantará,

Y como león se erguirá;

No se echará hasta que devore la presa,

Y beba la sangre de los muertos.

Nuevamente Dios cambió todo intento de maldición para mayores bendiciones. Todo esto ocurría mientras ellos estaban descansando, esperando las instrucciones de Dios para entrar en la tierra de la promesa.

c) Pero el rey Balac no cesaba en su intento por maldecir al pueblo de Dios así que nuevamente llevó al profeta a otro monte alto desde donde también podría verse una parte del pueblo de Dios. Entonces le dijo: Si no los vas a maldecir, por lo menos no los bendigas

Nuevamente Balam se preparó para hablar, recuerden que deseaba el buen pago que le habían de dar por maldecir al pueblo de Dios, pero otra vez su boca se abrió para decir:

Números 24: 2

“Dijo Balaam hijo de Beor,

Y dijo el varón de ojos abiertos;

⁴Dijo el que oyó los dichos de Dios,

El que vio la visión del Omnipotente;

Caído, pero abiertos los ojos:

⁵¡Cuán hermosas son tus tiendas, oh Jacob,

Tus habitaciones, oh Israel!

⁶Como arroyos están extendidas,

Como huertos junto al río,

Como áloes plantados por Jehová,

Más conferencias, videos, radio, T.V. cristiana y mucho más en www.alcanceizcalli.com.mx

***Como cedros junto a las aguas.
7De sus manos destilarán aguas,
Y su descendencia será en muchas aguas;
Enaltecerá su rey más que Agag,
Y su reino será engrandecido.
8Dios lo sacó de Egipto;
Tiene fuerzas como de búfalo.
Devorará a las naciones enemigas,
Desmenuzará sus huesos,
Y las traspasará con sus saetas.
9Se encorvará para echarse como león,
Y como leona; ¿quién lo despertará?
Benditos los que te bendijeren,
Y malditos los que te maldijeren”***

Por tercera vez Dios cambió la maldición por bendición. Entonces, el rey Balac, desesperado despidió a Balam porque nunca pudo maldecirles. No obstante Balam le dio un secreto a Balac para traer maldición al pueblo de Dios. Le dijo que si enviara a sus mujeres para conquistar el corazón de los hombres de Dios por medio de la sensualidad y su belleza, entonces podrían ser derrotados.

2. Dios cambia toda maldición en tu contra por muchas bendiciones.

Y bueno, la Palabra de Dios nos dice que no tenemos lucha contra ningún enemigo visible, sino contra principados, potestades, gobernadores y huestes de maldad en las regiones celestes. Ellos quieren hacer tu vida miserable y descarrilarte del propósito de Dios en ti por Cristo Jesús.

Efesios 6: 12 “Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. 13Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes”

Muchas personas de repente se levantan contra ti para proferirte cualquier cantidad de acusaciones, reproches y maldiciones. Debes saber que no se trata de esas personas, sino del enemigo invisible que los usa para intentar hacerte caer.

A mi me han dicho cualquier cantidad de dulzuras, en una ocasión un líder cristiano me dijo con mucho coraje que no era nadie, que no tenía ninguna autoridad, que era un impostor. Cuando escuché esas palabras recordé lo que David dijo cuando un hombre le maldecía. El general del ejército de David le decía que le permitiera matar a ese loco que osaba maldecirle, pero David dijo: “Déjalo, tal vez Dios cambie en bendición todas sus maldiciones”

David no se defendió, no se justificó, no intentó aclarar nada; sino que tan solo se acogió a la protección de Dios. Tal como el pueblo estaba confiado en el campamento sin

Más conferencias, videos, radio, T.V. cristiana y mucho más en www.alcanceizcalli.com.mx

saber lo que ocurría en los montes, arriba de ellos, así David lo estaba. Y sí, Dios cambió en bendición todas las maldiciones que contra él fueron proferidas.

Cuando recordé esas palabras, no hablé, no me defendí. Dije dentro de mí: Dios cambiará todas esas maldiciones por bendiciones. Entonces, otros que habían escuchado dichas palabras en mi contra, levantaron su voz para declarar las maravillas que habían sido hechas por medio de nuestra oración y ministración. Dijeron: Tiene autoridad moral porque hace lo que dice, y tiene autoridad espiritual porque es evidente el respaldo de Dios en él.

Yo me quedé sorprendido, Dios cambió la maldición por bendición inmediatamente, sin siquiera abrir mi boca.

Quiero decirte que Dios cambia toda acusación en tu contra por bendición, porque Dios no ve en ti pecado alguno, todos fueron llevados por Jesús en la cruz. No ve en ti iniquidad porque tu corazón ha sido cambiado por uno nuevo donde Dios escribió su ley.

Además cuando nos presentamos delante de Dios estamos revestidos de Cristo, de su obediencia, de su santidad, de su unción. No hay maldición posible en contra de los hijos de Dios, Dios cambia toda maldición en bendición. Aleluya

3. Ministración.

Isaías 54: 17 "Ninguna arma forjada contra ti prosperará, y condenarás toda lengua que se levante contra ti en juicio. Esta es la herencia de los siervos de Jehová, y su salvación de mí vendrá, dijo Jehová"

Hay una herencia de la que debes echar mano. Dice la escritura que tu herencia es condenar toda lengua que se levanta en contra tuya para hacerte juicio, esperando la salvación de Dios.

Por tanto en este día condeno toda lengua que en contra suya haya sido levantada en juicio. Si alguien cercano te ha dicho cosas horribles, acusándote y buscando tu mal; quiero decirte que tienes una herencia: Dios cambia toda maldición en tu contra por bendición a tu favor.

Si el diablo te acusa por tus errores, tu puedes decirle: Dios no ha visto ningún pecado en mí, ni iniquidad se levanta entre nosotros. Por la gracia de Jesús soy revestido de santidad y por lo tanto todas tus acusaciones y maquinaciones Dios las cambia por mayor bendición para mi vida.

Viviré confiadamente, sabiendo que Dios pelea por mí. Nada ni nadie podrán separarme del amor de Dios en Cristo Jesús. Hay un pacto de por medio por el cual Dios me bendice en todo momento. Si Dios se acordó del pacto con Abraham, mucho más se acuerda del pacto que hizo con Jesucristo y del cual soy heredero.

No creo más en ninguna maldición, aunque verdaderas pudieran ser las acusaciones. Dios cambia toda maldición por bendición por la gracia de Jesús.

Por Rubén Álvarez- [Alcance Izcalli](http://AlcanceIzcalli.com).